

TERAPEUTICA.

Exposición del descubrimiento del Dr. Koch y resultados obtenidos por los experimentadores que han empleado la linfa que usa ese Profesor.

SEÑORES:

A comisión que me ha dado el Sr. Presidente ha sido sumamente honorífica, pero al mismo tiempo muy embarazosa: tengo que hablar ante la Academia de acontecimientos que todos los socios conocen tanto como yo; de manera que difícilmente podré decir algo que no supieran. Sin embargo, para no declinar la honra que he recibido, pensé que mis palabras podrían utilizarse y refrescar las ideas sobre el particular.

Es un verdadero acontecimiento el descubrimiento del Dr. Koch, y como vamos á tener próximamente la linfa en México, es necesario que fijemos nuestras ideas sobre la verdad que hay en lo aseverado, y es conveniente también que uniformemos nuestro modo de pensar cuando nos vamos á poner á la práctica de este recurso, y bajo este punto de vista sí creo que tendrá interés el hacer una relación sucinta de lo que ha pasado.

El trabajo del Dr. Koch ha tenido el privilegio de preocupar al mundo entero, no solamente como pasa en los acontecimientos científicos que preocupan á todos aquellos hombres que se dedican al trabajo al cual se refiere el descubrimiento, sino al mundo entero, y las causas de esta impresión profunda son varias. La primera es que se refiere á una de las enfermedades más mortíferas. Todos vdes. saben que la séptima parte del género humano muere de afecciones tuberculosas. Bastaba, por lo mismo, esta circunstancia para que todo el mundo se sintiera impresionado ó interesado en un descubrimiento que se refiere á una afección tan grave. Pero hay otras consideraciones que no le ceden en interés. Esta enfermedad, que se propaga generalmente por vía hereditaria, es la verdadera desgracia de las familias en que existe un individuo tuberculoso. Todos sabemos la horrible situación de esas familias en que hay una persona tuberculosa, cuyos hijos se mueren de afecciones tuberculosas de las meninges: todos sabemos las desgracias que acarrea en el hogar doméstico

la existencia de semejante enfermedad. Las manifestaciones que hace en otros órganos no son menos importantes: las de los huesos que deforman el esqueleto, traen consigo alteraciones, ordinariamente incorregibles, á lo menos en la generalidad, que hacen desgraciados á los que las sufren: las manifestaciones tuberculosas de la piel, desfigurando horriblemente á los que las padecen, los hacen de igual modo desgraciados para toda su vida. Pues bien, todas esas personas que directa ó indirectamente tienen en sus familias deudos ó amigos ó personas que padecen de esa enfermedad, necesariamente se han sentido impresionadas.

Pero hay otro elemento fuera de estos que ha contribuido al interés que ha despertado el descubrimiento, y es el nombre del mismo autor. El Dr. Koch no es una persona desconocida, sino que se ha hecho un lugar prominentísimo entre los hombres científicos, por descubrimientos de un alcance extraordinario: el del bacillus que engendra el cólera asiático, que fué á buscar en la fuente misma donde se produce el mal, y el de la tuberculosis que ha sido uno de los descubrimientos más importantes y menos discutidos, porque apenas habló de su descubrimiento cuando todo el mundo médico pudo comprobar la verdad de lo aseverado. Había en estos dos descubrimientos un hecho de lo más importante, y era el método empleado por el doctor, que ha sido de tal precisión, que todos los hombres de ciencia lo han encontrado intachable. Por último, tiene un elemento que despierta más el interés; la circunstancia de no ser conocido el material ni aun el mismo modo con que se prepara el remedio, ni la naturaleza misma de él; se han hecho multitud de suposiciones, pero el doctor se ha encerrado en una gran reserva que yo encuentro explicable, pero no justificable. La encuentro explicable, porque en su Memoria dijo, que antes de tener su descubrimiento maduro, ya se hablaba tanto de él y se daban explicaciones tan variadas, que se veía obligado á decir algo de lo que había sobre el particular. Por una parte esto, y por la otra según dicen, el empeño del Gobierno alemán en no dejar salir el descubrimiento de manos del autor hasta que estuviera perfectamente estudiado, lo han hecho conservarse en secreto, y ya sabemos todos lo que significa para el espíritu humano todo lo que es secreto y misterio. De manera que esta es otra de las causas que han contribuido á despertar gran interés.

Como el objeto que indudablemente se propuso el Sr. Presidente de la Academia al confiarme el encargo que estoy desempeñando, fué el de refrescar las ideas y decir lo que haya de verdadero entre pareceres tan contradictorios sobre el mismo asunto, me hace proponer á la Academia me

permita comenzar esta relación, por lo que dijo el mismo Dr. Koch, porque las apreciaciones que se sigan posteriormente, tendrán una base segura de que partir; y en ese sentido me voy á permitir leer el párrafo relativo á este asunto que trae el discurso del Dr. Koch que leyó en el Congreso de Berlín. Dice así:

“Pero podemos esperar que aun bajo el punto de vista terapéutico, la bacteriología alcanzará los mejores resultados; mejores, es cierto, para las enfermedades de duración un poco prolongada que las de evolución rápida. Para la tuberculosis los agentes empleados hasta ahora no han tenido éxito directo, lo que depende de que se ha experimentado desde luego en el hombre, en lugar de comenzar por estudiar la influencia de estos agentes, primero en los *cultivos* y después en los animales.

“Después de numerosas experiencias he encontrado muchas sustancias capaces de detener el desarrollo de los bacillus de la tuberculosis: las que surten mejor son los aceites esenciales, algunos compuestos aromáticos como el naftol, la paratoluidina, ciertos colores de anilina como la fushina, el azul de metilena, el violado de genciana, la auramina; vienen después los vapores mercuriales, las combinaciones de la plata y sobre todo del oro con el ácido cianhídrico. El cianuro de oro detenía la multiplicación de los microbios en una solución de dos al millar.

“En los animales estas sustancias no surten; he acabado sin embargo por encontrar algunas que se han manifestado activas aun en los animales: los *cuyos* que habían absorbido tal sustancia quedaron refractarios á la inoculación tuberculosa; la enfermedad retrogradó por el tratamiento con esa sustancia en los animales infectados ya anteriormente.

“Si se confirma que existen sustancias capaces de detener el curso de la tuberculosis en los animales, podemos esperar que se las encontrará también para otras enfermedades.”

Estas, se puede decir, que fueron las primeras palabras que el profesor Koch dijo, á propósito del remedio de la tuberculosis. Ahora voy á leer la comunicación que todo el mundo conoce. He tenido á mi alcance dos traducciones francesas y esta traducción en español que he preferido por estos dos motivos: 1º Porque está vertida directamente del alemán por una persona cuya competencia como médico es de todos vdes. conocida; se trata del Sr. Dr. Joaquín Vértiz. 2º Porque hay menos peligro de alterar el fondo de las ideas en una traducción directa, que si tomo la traducción francesa y luego la vierto al español. De manera que por esos motivos voy á preferir la traducción hecha por el Sr. Dr. Vértiz. Dice así:

“En el pasado Congreso Internacional de Medicina de Berlín, hablé de un medio, que tenía en estudio, con el cual se lograba precaver de la tuberculosis á los animales en que se experimentaba, y aun curar á los que ya se encontraban enfermos.

Al principio me hice el propósito de estudiar el asunto completamente, y sólo hasta entonces darlo á conocer del público; pero se ha hablado ya tanto y con tanta ligereza y tal precipitación, que me he visto obligado á decir algo, para poner las cosas en su verdadero punto de vista.

Las investigaciones se han hecho bajo mi dirección, por los Dres. Libbertz y Pfühl. Los enfermos han sido tomados de la policlínica del Profesor Brieger, de la clínica privada del Sr. Dr. Levy, de las salas de los Dres. Fränkzel y Köhler en el Hospital de la Charité, y en la clínica de la Universidad dirigida por el Profesor Bergmann. A todos estos señores, así como á sus asistentes, me complazco en tributar públicamente las gracias más expresivas, pues sin su valiosa ayuda, no hubiera podido en tan poco tiempo llevar este importante estudio hasta el punto á que ha llegado.

En cuanto al origen y modo de preparar la sustancia, no puedo decir nada hasta que haya concluido mi trabajo.

La sustancia en cuestión, es un líquido de un color moreno claro, que se puede conservar sin grandes precauciones. A medida que se va usando, se pueden reparar las pérdidas, ya con agua caliente ó hervida ó ya, lo que es mejor, con una solución al 5 por 100 de fenol. Cuando estas pérdidas se repñen con agua, pronto se desarrollan bacterias y se echa el líquido á perder. Por el frecuente calentamiento, tanto como por la frecuente adición del fenol, disminuye la eficacia de la sustancia.

El fluido de que hablo no obra introducido por la vía gástrica, sino por la subcutánea. Para inyectarla, uso de una jeringa sin émbolo, provista en la parte superior de un globillo de caucho. Estas jeringas tienen la ventaja de poderse desinfectar completamente, lavándolas en alcohol absoluto.

Acostumbro poner estas inyecciones en la piel de la espalda entre los dos omoplastos ó en la región lombar, porque en estas regiones duele menos y hay menos reacción local.

Un punto importantísimo es la gran diferencia que respecto á la tolerancia de las inyecciones, existe entre el hombre y los animales, pues el primero es mucho más susceptible que los pequeños *cuyos*,¹ y enseña esto, que no sin gran precaución, debe pasarse en la vía experimental de los ani-

¹ Cobayt.

males al hombre. A un *cuyo* por ejemplo, se puede inyectar impunemente dos centímetros cúbicos de la solución no diluída; y si á un hombre sano se inyecta la octava parte, se nota notabilísima reacción, teniendo en cuenta el peso relativo, se deduce que para obtener igual efecto basta inyectar al hombre un $\frac{1}{1500}$ de la dosis.

Los síntomas que se observan después de una inyección de 0.25 C^{cm}. en un hombre sano, los he notado en mí mismo haciéndome una inyección de la linfa en el brazo; son los siguientes: 3 ó 4 horas después de la inyección, cansancio, tos, disnea progresiva; 5 horas después, calosfrío fortísimo que me duró una hora, malestar y basca; la temperatura subió hasta 36°6. A las 12 horas fueron cediendo los síntomas y la temperatura se fué abatiendo; pero hasta el siguiente día pude verla llegar á la normal. La pesadez en los miembros y el cansancio, así como el dolor en el lugar de la inyección, duraron algunos días más.

La dosis más pequeña que puede producir en el hombre sano, acción apreciable, es de 0.01 C^{cm}.; inyectando así la linfa provoca ligeros dolores en los miembros, cansancio pasajero, y en uno que otro, calentura que llega á 38° ó poco más.

La diferencia que existe entre los animales y el hombre, y sobre la que tanto he insistido, es sólo relativa á la dosis; en todo lo demás hay completa concordancia.

Entre las cualidades de la linfa, la más importante es la acción específica que posee sobre los procesos tuberculosos, sean cuales fueren. Por ahora no hablaré de las experiencias hechas en los animales, porque esto me llevaría demasiado lejos.

El hombre sano reobra poco ó nada, como hemos visto ya después de una inyección de 0.01 C^{cm}. Lo mismo pasa con el hombre enfermo si no está tuberculoso.

Pero si á un tuberculoso se le inyecta la misma cantidad, sobreviene gran reacción, tanto general como local. Al calosfrío, acompañado de fuerte dolor de cuerpo, sigue una calentura que llega á subir hasta 41 grados. El malestar, la tos, los vómitos, molestan mucho al enfermo; á veces hay además ligero color ictérico, y diversos exantemas en el pecho y en el cuello. Comienza el ataque 4 ó 5 horas después de la inyección, y dura de 12 á 15 horas. A veces viene más tarde, y entonces el ataque es más ligero. Después del ataque, los enfermos se sienten menos molestos, y algunos mejor que antes del ataque.

La reacción local se observa mejor en los enfermos que tienen lesio-

nes tuberculosas visibles, como el lupus por ejemplo, aquí sí se ve marcadísima la acción específica del remedio: hecha la inyección en la espalda y existiendo el lupus en un lugar lejano, como la cara p. e. se ve habitualmente antes del principio del calosfrío, que los lugares luposos ya se comienzan á hinchar y á ponerse rojos, poco antes del principio del calosfrío; durante la fiebre sigue creciendo la congestión, hasta alcanzar un grado tan notable, que en cierto punto se ven como amoratados estos lugares, hinchados y teñidos de un color rojo moreno; están rodeados de una faja blanquecina, de cosa de un centímetro de ancho, que á su vez, está rodeada de un espacio notablemente rojo. Luego que la fiebre cede, la hinchazón y el enrojecimiento van cediendo también, los lugares luposos se han cubierto de costras que se siguen secando, para caer al cabo de algunas semanas, dejando en su lugar una simple cicatriz roja y lisa; unas veces, después de una sola inyección, casi siempre después de varias.

Es altamente digno de notarse, que los más pequeños puntos afectados de lupus crecen, se hinchan y enrojecen bajo el influjo de la inyección, mientras que todo otro tejido no luposos, aun el de cicatriz en que éste se ha transformado, permanecen sin cambio perceptible. Es tan notable la acción específica de la linfa inoculada sobre el tejido luposos, que he aconsejado á todo el que se quiera ocupar en el asunto, que comience sus investigaciones en los enfermos de lupus.

En los órganos internos, como los pulmones por ejemplo, es imposible notar la reacción local, á no ser que se quiera tomar como tal el aumento del esputo y de la tos, que sobrevienen después de las primeras inyecciones. En estos casos lo que predomina, es la reacción general, aunque es de suponerse que pasa en el interior del organismo, lo propio que en el lupus y por estar á la vista, directamente se observa.

Las manifestaciones descritas han venido con tanta constancia después de la inyección de 0.01 C^{cm}. de la linfa, siempre que ha existido un proceso tuberculoso, sea el que fuere, que creo no aventurar demasiado, al decir que de hoy en adelante tenemos en el nuevo medio, un medio indispensable de diagnóstico, sobre todo en los casos dudosos en que no se han encontrado ni bacilos ni fibras elásticas. Así es que en afecciones glandulares, enfermedades de la piel de naturaleza dudosa, afecciones ocultas tuberculosas de los huesos, etc., podrían ser diagnosticados por este medio. También se podría saber si en ciertos casos de aparente curación de tisis ó tuberculosis articular ha habido curación real, ó si existe el fuego oculto debajo de las cenizas pronto á encenderse de nuevo, y á causar nuevos estragos si la ocasión es propicia.

Mas si notable y útil es el efecto de la linfa como medio de diagnóstico, es mucho más importante como medio curativo. Ya al describir su acción sobre el tejido lúpico, hemos dicho que al desaparecer la hinchazón y enrojecimiento de los focos no vuelven estos al primer estado, sino que se destruyen más ó menos y desaparecen; algunos con una sola inyección y otros al cabo de varias.”

(Continuará.)

Sesión del 22 de Octubre de 1890.—Acta número 4.—Aprobada el día 29 de Octubre de 1890.

Presidencia del Dr. Domingo Orvañanos.

Correspondencia.—Herida penetrante de cabeza con puñal, por el Dr. Francisco Marín.—Un caso de tuberculosis pulmonar curado por las inyecciones de ácido fénico, por el Dr. Luis G. Ruiz.

Se abrió la sesión á las 7 y 15 minutos de la noche, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

En seguida se dió cuenta:

1º De las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios.

2º De una comunicación de la Secretaría de Fomento, acusando recibo de otra que le remitió esta Corporación, anunciándole el nombramiento de sus nuevos funcionarios.

Se dió lectura al trabajo remitido por el socio correspondiente Francisco Marín, de Puebla, trabajo que lleva por título “Herida penetrante de cabeza con puñal.”

EL DR. RUIZ, dió lectura á su trabajo extraordinario que titula “Un caso de tuberculosis pulmonar curado por las inyecciones de ácido fénico.” Quedó comprendido en el art. 20 del Reglamento.

EL QUE SUSCRIBE considera muy importante la observación presentada por el Dr. Ruiz, y le suplica, que si le es posible, se sirva presentar á esta Academia, la persona á quien se refiere su trabajo.

EL DR. RUIZ contesta, que no tiene inconveniente en presentar á su enferma.

EL DR. SORIANO manifiesta, que tuvo oportunidad de observar á la enferma del Dr. Ruiz y que está enteramente de acuerdo con sus apreciaciones.